

Como hemos dicho antes, no existen datos comparativos para Cuba, debido a que las plantaciones cubanas de esta especie son muy recientes aún; pero en 1944 el autor cortó en Baraguá un ejemplar de **Eucaliptus deglupta** de exactamente cinco años y medio, para prueba, el que medía 58 pies de altura total, por 43.5 pulgadas de circunferencia en la base y 19.5 pulgadas de circunferencia a los 37 pies de altura. Se obtuvieron de ese árbol dos traviesas de primera, de vía ancha, y una de las llamadas "de rechazo", las que se colocaron en enero de 1945 en una de las líneas del patio del batel de "Baraguá", donde continúan prestando servicio y en muy buenas condiciones, a pesar de provenir de un árbol tan joven.

Con relación a esta especie debemos informar que es uno de los pocos eucaliptus considerados netamente tropicales, siendo oriundo de Nueva Guinea, donde recibe el nom-

bre de **Kamarere**, habiendo sido introducido en Cuba por el autor en 1938, gracias a la cortesía del profesor Cheesman, del Colegio Imperial de Agricultura Tropical de Trinidad, que a su pedido le envió algunas semillas de las que se obtuvieron diez posturas.

Aunque son muy numerosas las especies existentes de eucaliptus, las ensayadas en Cuba hasta la fecha han sido unas cincuenta, según las listas publicadas por Alberto Fors, en 1932 y 1936 (3-4) y un trabajo muy interesante titulado **Eucaliptus para Cuba**, debido al señor David Sturrock, ex superintendente del Jardín Botánico de Harvard, en Soledad, Cienfuegos, aparecido en la **Revista de Agricultura**, de diciembre de 1946. El señor Sturrock, reconocida autoridad en la materia, presenta una lista de treinta especies, que son las que considera mejor adaptadas a las condiciones de Cuba.

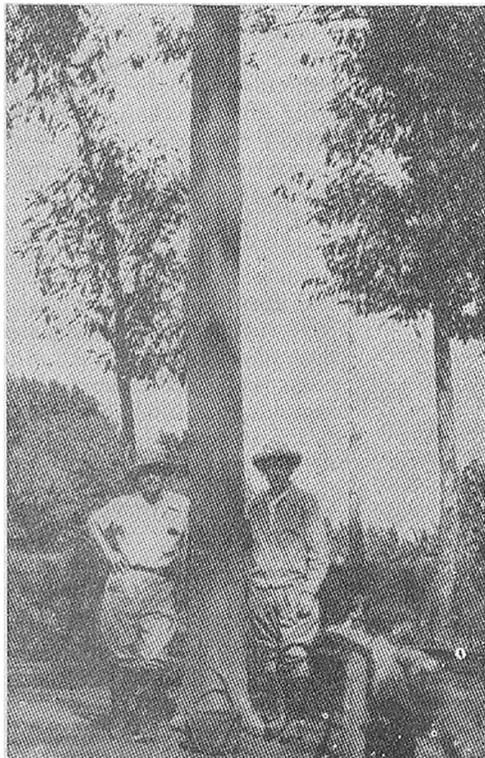
Héla aquí:

E. acmenioides	E. deglupta	E. marginata	E. punctata
E. bosistoana	E. eugenioides	E. microcoris	E. resinifera
E. botryoides	E. gonphocephala	E. muelleriana	E. robusta
E. citriodora	E. grandis	E. paniculata	E. rostrata
E. corimbosa	E. hemipholcia	E. propinqua	E. saligna
E. crebra	E. longifolia	E. patens	E. seena
E. diversicolor	E. maculata	E. pilularis	E. tereticornis
E. deanei			E. trabuti



EUCALIPTUS SALIGNA, KIRTONIANA, DEGLUPTA y otros, de siete a ocho años de edad, fotografiados en el central "Baraguá", en enero de 1947.

A pesar de que los eucaliptus son árboles de enorme desarrollo, sus semillas, por regla general, son diminutas y se producen en cápsulas de forma distinta para cada variedad. Nosotros estimamos que cada onza de semilla puede producir unas dos mil posturas, aunque en algunas ocasiones hemos logrado muchas más. Como son tan finas, requieren una cuidadosa atención y, para este objeto, usamos cajones-semilleros de tres pies de largo por dos de ancho y seis pulgadas de profundidad, llenos de tierra cuidadosamente pre-



Detalle del tronco de un E. DEGLUPTA de ocho años.

parada sobre la que se riegan las semillas, a razón de unos seis gramos por cajón.

Como los eucaliptus no pueden trasplantarse a raíz desnuda, deben ponerse en macetas cuando las plantitas tengan de dos a tres pulgadas de altura, lo que ocurre generalmente a los cuarenta y cinco a cincuenta días de echado el semillero. Trabajando con cuidado, a la sombra, se pierden muy pocas posturas en el trasplante a las macetas. Aunque al prin-

cipio usamos en Baraguá secciones de caña brava como macetas, éstas tienen muchos inconvenientes y resultan antieconómicas, por lo que decidimos cambiarlas por macetas hechas con secciones de papel de techar, según las recomendaciones del **Boletín 133 del Servicio de Divulgación Agrícola de la Florida**, sobre el cultivo del papayo en ese Estado. Estas macetas, que resultan muy económicas y prácticas, se hacen seccionando cada rollo de papel de techar, sencillo, en seis bandas de seis pulgadas de alto cada una, las que luego se cortan en secciones de catorce pulgadas, con lo que se obtienen unas ciento ochenta macetas de cada rollo. Para hacer la maceta se le da forma cilíndrica, uniendo los extremos de cada sección con presillas corrientes, usando una presilladora de alicate para fondo se coloca un puñado de bagazo viejo prensado. Este mismo procedimiento ha sido adoptado por la Estación Dasonómica de Puerto Rico, según informa Fors, en la **Revista de Agricultura**, en septiembre de 1945. Estas macetas tienen, además, la ventaja de poderse usar más de una vez, ya que deben quitarse al hacer la plantación definitiva en el campo.

Todos los autores están de acuerdo en recomendar que para tener buen éxito en las plantaciones de eucaliptus, éstas deben conservarse con cuidados de cultivo durante los dos primeros años, debiendo procurarse mantenerlas libres de hierbas. Como los eucaliptus se deben sembrar en el terreno cuando tengan alrededor de un pie de altura, aprovechándose la estación de las lluvias, conviene preparar el terreno con arado y grada, pudiéndose luego marcar con un surcador para efectuar la siembra a unos diez pies en cuadro, y sembrar entre las líneas, frijoles, maní, algodón y hasta maíz, pero cuidando de que este último no le dé demasiada sombra.

En esas condiciones, se puede sembrar una caballería de eucaliptus a un costo de unos \$2,400.00, desde el semillero hasta el trasplante definitivo en el campo.

El establecimiento en los ingenios de un programa de siembras de eucaliptus como el que se ha descrito, sería altamente ventajoso para la economía nacional, así como para las empresas que lo realicen, y de llevarse a cabo, constituiría la solución perfecta del problema cada día más agudo de la obtención de traviesas de buena calidad, a bajo costo, dentro de pocos años.